



Confesar nuestra fe. **2014-09-29**

Oración preparatoria

Señor, Tú eres mi Redentor, me creaste por amor y deseas dar plenitud a mi vida con las innumerables gracias que continuamente me das. Hoy te busco en mi oración. Te necesito para fortalecer mi fe, mi esperanza y mi caridad para poder vivir permanentemente en relación contigo.

Petición (gracia/fruto que se busca)

Jesús, no soy digno de experimentar tu presencia en mi oración, pero humildemente te suplico que me des esa fe que me lleve dar un auténtico testimonio de vida cristiana.

Texto base para entablar el diálogo con Dios **Del santo Evangelio según san Juan 1, 47-51**

En aquel tiempo, cuando Jesús vio que Natanael se acercaba, dijo: "Este es un verdadero israelita en el que no hay doblez". Natanael le preguntó: "¿De dónde me conoces?" Jesús le respondió: "Antes de que Felipe te llamara, te vi cuando estabas debajo de la higuera". Respondió Natanael: "Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel". Jesús le contestó: "Tú crees, porque te he dicho que te vi debajo de la higuera. Mayores cosas has de ver". Después añadió: "Yo les aseguro que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre".

Palabra del Señor.

Reflexión (profundización propuesta, si bien se sugiere sea algo personal)

«Se trata de un elogio que recuerda al texto de un Salmo: "Dichoso el hombre [...] en cuyo espíritu no hay fraude", pero que suscita la curiosidad de Natanael, quien replica sorprendido: "¿De qué me conoces?". La respuesta de Jesús no se entiende en un primer momento. Le dice: "Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi".

Hoy es difícil darse cuenta con precisión del sentido de estas últimas palabras. Según dicen los especialistas, es posible que, dado que a veces se menciona a la higuera como el árbol bajo el que se sentaban los doctores de la ley para leer la Biblia y enseñarla, está aludiendo a este tipo de ocupación desempeñada por Natanael en el momento de su llamada.

De todos modos, lo que más cuenta en la narración de Juan es la confesión de fe que al final profesa Natanael de manera límpida: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel".» (S.S. *Benedicto XVI*, 4 de octubre de 2006)

Diálogo con Cristo

Dedica unos minutos a tener un diálogo espontáneo con Cristo, de corazón a Corazón, a partir de lo que haya llegado al propio interior, de lo que te haya dicho Dios.

Propósito (es mejor que surja del diálogo íntimo que se ha tenido con Cristo)
Pedir, en mi oración de hoy, el don de que mi testimonio de vida conmueva el corazón duro de los demás.

«Gracias a Él, encarnado y hecho hombre, amigo inseparable, Señor del mundo y de la historia, hemos podido poseer la certeza de que Él existe más allá de cuanto alcanza a ver nuestra mente y nuestros sentidos como un abismo de ternura y perdón. ¡Gracias, Señor, por el don de tu fe...!»

(Cristo al centro, n. 956)